

El sol comenzaba a ocultarse tras las colinas, tiñendo el cielo de tonos anaranjados y púrpuras, cuando García decidió que era el momento de dejar atrás la rutina. Con una mochila ligera y un corazón lleno de anhelos, se dirigió al aeropuerto.

Esta vez no llevaba el uniforme puesto, ni el Rolex en la muñeca izquierda, tampoco había cogido el periódico a medio leer. En su lugar, llevaba una carta.

Cruzó los kilométricos pasillos y fue directamente al despacho del Jefe de Torre, que esperaba a recibir al turno de noche.

Entró sin llamar conteniendo la respiración.

- Toma. Dijo mientras lanzaba un folio manuscrito encima de su mesa en forma de óvalo.

- ¿Pero qué dices? ¿Esto qué es? ¿Estás tonta?- Exclamó el jefe estrujando el papel.

- Camilo, ya lo has leído, me voy, y me voy ya.

- ¿Pero tú sabes lo que pierdes? ¿A ti qué te pasa?!

Camilo se puso de pié, rodeó la mesa y se paró frente a ella; la miró a los ojos tan dentro que casi pudo sentir sus latidos.

Rocío le sostuvo la mirada, pero sus ojos se tornaron cálidos y dejaron atrás la tensión. Ella ya estaba lejos de allí.

- La vida, Camilo, me pasa la vida.

Ahora era su turno de volar y sólo ella elegiría el destino.